



“Culturas del Golfo”

p. 131-162

La cerámica arqueológica de Mesoamérica

Eduardo Noguera Auza

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1965

416 p.

Ilustraciones y cuadros

(Primera Serie 86)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de febrero de 2024

Disponible en:

<https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/095/ceramica-arqueologica.html>

D. R. © 2024, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



VI. CULTURAS DEL GOLFO

El vasto territorio de Veracruz, contiene numerosos sitios arqueológicos, restos de grandes ciudades y hasta la fecha algunos se han explorado con bastante detenimiento.

Teniendo en cuenta la gran cantidad de estos restos y de conformidad con los estudios de varios investigadores que llevaron a cabo exploraciones en distintas partes de Veracruz y que corresponden a diversos tipos culturales, por la conveniencia de la descripción de los varios grupos de cerámica, se han considerado tres áreas geográficas: norte, centro y sureste de Veracruz. Por su parte la Huasteca, también en el extremo norte, será motivo de otro capítulo.

A consecuencia de estos estudios y exploraciones allí emprendidas, ya se tiene un mejor conocimiento, tanto de las diversas culturas desarrolladas cuanto que se han aclarado algunos puntos que eran apenas conocidos, entre los que destaca el supuesto hecho de que la mayoría de los depósitos arqueológicos se atribuían a los totonacas, pero la verdad es que a ellos sólo les corresponden las culturas más recientes. Se ha designado esa zona como el Totonacapan, pero es todavía más exacto dividir el territorio del Golfo en las tres porciones o áreas citadas.

ÁREA NORTE

El Tajín

Esta zona arqueológica se halla situada en el extremo norte del área. La cerámica de este sitio ha sido descrita por H. Spinden y por García Payón, pero las exploraciones de carácter estratigráfico fueron hechas por Du Solier ¹¹⁵ en 1937 en terrenos planos y en los patios limitrofes de los edificios y después practicó cortes estratigráficos en las porciones norte y sur de la zona arqueológica.

De acuerdo con los estudios de Du Solier hay tres épocas o periodos. La

¹¹⁵ Du Solier, 1945.



primera o más antigua, se distingue por la cerámica negra de fino pulimento, de formas que recuerdan las teotihuacanas, o sean cajetes de fondo plano y paredes divergentes, y vasos con anillo basal, el que lleva una serie de cabecitas o discos. Hay otro tipo semejante al anterior, con la particularidad que el color negro va en el exterior, en tanto que el interior recibe una capa de pintura crema. En ocasiones llevan decoración negativa que, como es sabido, hace su aparición desde la época Teotihuacán I. Rasgo también característico de este primer periodo, es la presencia de la cerámica que Du Solier llama marfil, por su coloración y por su excelente cocimiento.

En las capas intermedias de los pozos estratigráficos, aparece la segunda época que se caracteriza por ser una continuación de la primera, ya que se nota cierta tendencia a continuar las mismas formas teotihuacanas, pero también hay indicios de una evolución local, más vigorosa que a su vez muestra influencias de la Huasteca. En este caso dicha influencia se distingue por vasijas de barro negro con decoración incisa. En esta misma época tiene su mayor desarrollo la cerámica marfil con formas propias, pero con decoración negativa que mucho recuerda por su color y estilo la de Teotihuacán. A la vez que esta última cerámica se inicia en la primera época, la anaranjada hace su primera aparición en este periodo, pero casi desprovista de decoración y al finalizar el periodo lleva motivos incisos, cosa característica de la tercera época. La cerámica rojo y negro, tiene un desarrollo en esta época, conservando sus formas teotihuacanas.

En cuanto a la tercera época se puede definir como una continuación de la segunda, pero con cerámicas más elaboradas. La negra, que era la característica del primer periodo con decoración incisa y en relieve, casi desaparece, y es reemplazada por la anaranjada, también con decoración incisa.¹¹⁶

En esta última época también ocurren las cerámicas policromas que son abundantes en otras regiones culturales de Mesoamérica como es la policroma laca tan sui-géneris en Cholula y la Mixteca y el tipo quizás más característico y propio del Tajín, aunque también presente en Cholula, que se ha considerado como típico producto del Totonacapan es la que lleva decoración negra, rojo y blanco sobre crema que fue descrita ampliamente en la obra sobre Cholula.¹¹⁷ Se caracteriza por su magnífico cocimiento y calidad del barro, de fina textura que le da la apariencia de porcelana. El barro es de color crema claro, casi blanco, de gran dureza y sonoridad, por lo que se distingue de cualquier otro de Mesoamérica y se asemeja a la cerámica marfil del Tajín. Sobre el fondo crema se ejecuta la decoración en negro, rojo y blanco. El color negro casi siempre se usó como contorno

¹¹⁶ En la citada obra (Du Solier, 1945) aparecen ilustraciones de esta cerámica.

¹¹⁷ Noguera, 1954, p. 171.

y una gruesa banda roja cubre el borde de las vasijas. Las formas más comunes son cajetes sencillos y platos con soporte cilíndrico de forma idéntica a los de Culhuacán o Azteca I (figura 45).

Al igual que la cerámica, las figurillas antropomorfas se dividen en varios tipos que corresponden a las distintas épocas. El más antiguo grupo recuerda el tipo llamado “retrato”, de Teotihuacán; los del periodo medio ofrecen relaciones con algunos de la Huasteca y el más reciente, son figurillas hechas en molde que tienen relación con los tipos Mazapan y Coyotlatelco, del Centro de México.¹¹⁸

Teayo

Situado a corta distancia de El Tajín se halla también dentro del área norte. Apenas ha sido estudiada su cerámica. En un principio Seler creyó se trataba de una colonia azteca, pero estudios posteriores han demostrado que pertenece al Complejo tolteca. Sin embargo, el análisis de la cerámica indica se relacionaría más bien con los periodos V y VI de Pánuco, que se estudiará en el capítulo siguiente, o sean las cerámicas con decoración negro y rojo sobre blanco, tan característica de la región huasteca. Hay otros tipos como son cerámicas de barro rojizo, negro y barro muy fino lo mismo que cerámica policroma, semejante al tipo de Rancho de las Ánimas, pero todavía de mayor analogía son las figurillas humanas cuyos tipos corresponden, igualmente, a los periodos V y VI de Pánuco.

ÁREA CENTRAL

Comprende la región central de Veracruz en donde se han llevado a cabo excavaciones muy significativas, en especial por los arqueólogos José García Payón, y Alfonso Medellín, por medio de las cuales tenemos un acertado conocimiento de las culturas allí desarrolladas.

¹¹⁸ La totalidad de los tipos de cerámica descritos por Du Solier (1945) son: cerámicas negra, rojo-negra, anaranjado rojiza, color marfil, rojo-baya, policroma, Isla de Sacrificios, pintura al fresco, rayada, de relieve, esgrafiada, con decoración de pastillaje, modelada, de filete o moldura; y como cerámicas toscas hay olla de barro bayo con filetes rojos, cerámicas con gollete de doble acanaladura, grandes cajetes de bordes convergentes y de fondo poco profundo; soportes, asas, candeleros. Siete tipos de figurillas. Por medio de la cerámica establece relaciones con Pánuco, Las Flores en Tampico, Tamuín, y Misantla. Sus conclusiones son que hubo una primera cultura evolucionada y semejante a Teotihuacán, pero con un concepto huasteco, la que evoluciona y adquiere características propias. La ocupación de El Tajín no fue larga, del siglo VI al XIII. No recibió influencias del centro de México sino hasta el III y último periodo.

Paxilila

En primer lugar a proximidad de la población de Misantla, en Paxilila, zona arqueológica importante, se han practicado excavaciones a orillas del río Paxil, de donde se ha obtenido una cerámica especial. Payón ¹¹⁹ describe que bajo el título Tipos Paxil, se distinguen tres distintas clases de decorado de vasijas, a las que les agrega una clasificación numérica I, II y III. Al parecer, esos tipos son contemporáneos porque se hallan en los mismos niveles de la primera época constructiva de Cempoala. Son de un tipo homogéneo, de barro color anaranjado cremoso que por excesivo cocimiento se vuelve rojizo. Son de pasta dura y buen sonido. Esta clase de cerámica aparece en todo el Totonacapan.

Paxil I. Este es un tipo de vasijas en forma de platos semiplanos, con baño rojo anaranjado o negro, sobre el que se pinta el motivo decorativo, en la inteligencia de que si el baño es negro, el dibujo es anaranjado y viceversa. La decoración es en forma de anchas líneas, que siguen los contornos de las vasijas. En el centro del mismo, hay representaciones zoomorfas, en tanto que en la pared interior hay dos o tres fajas anchas horizontales que corren por toda la pared y terminan en motivos de ganchos, plumas o calaveras. En algunas piezas, la pintura anaranjada fue hecha a base de caolín, por lo que se supone sea más antigua. Hay una variante que en lugar de tener fajas de pintura, hay motivos incisos en forma de ganchos.

Paxil II. De barro semejante al anterior. Formas de platos y escudillas. La decoración es por medio de raspaduras que van rellenas de color, que recuerda entonces el tipo de Champlévé o mejor dicho, cloisonné; la que consiste en extender una capa de pintura negra, roja o anaranjada y en seguida, por medio de la técnica incisa, se ejecutó el motivo decorativo, dejando un hueco que va relleno de pintura anaranjada, blanca o roja o las dos juntas. Son frecuentes los motivos decorativos geométricos a base de grecas y xicalcolhiuquis.

Paxil III. Es una variante también del anterior; lo característico es una faja angosta esgrafiada en los bordes exteriores o a media pared de los platos altos y en el cuerpo de las ollas y de los vasos. Esta decoración se aplica sobre una faja de pintura negra, hecha antes del cocimiento. Los motivos son círculos, ganchos, espirales colocadas en series o separadas entre sí.

Además de estos tipos de cerámica hay otros pero de menor significado.

¹¹⁹ García Payón, 1947 y 1947 a.



Cempoala

La muy famosa zona arqueológica de Cempoala en donde han sido exploradas la mayor parte de sus edificios, los que fueron reconstruidos y consolidados, también ha sido motivo de extensas excavaciones de carácter estratigráfico. Las exploraciones llevadas a cabo en esta zona, y por medio de los numerosos tiestos recogidos durante el curso de las excavaciones y remociones de escombros, dentro y fuera de los recintos amurallados, señalan la presencia de tres importantes culturas: la más antigua es la preclásica, que se distingue por las figurillas A y D. A continuación hay material de aspecto teotihuacanoide y, finalmente, como restos de una etapa cultural más reciente, la típica cerámica de Cempoala.

Con motivo de crecientes del río Chachalacas, se descubrió en el paraje denominado El Trapiche, a 2 kilómetros al oeste de Cempoala, restos de la cultura preclásica, que Payón la describe de acuerdo con varios tipos de cerámica.¹²⁰

Cerámica recubierta de baño blanco, corresponde al nivel más bajo. Son vasijas de fondo plano, hechas de barro color bayo, con desgrasante de arena, todas las piezas fueron recubiertas de un baño blanco de diversas tonalidades. Las formas más comunes son cajetes globulares o de bordes reforzado o bien los bordes llevan líneas incisas paralela. El borde también está formado por pequeñas ondulaciones. Esta forma la compara Payón con vasijas semejantes encontradas por Vaillant en Zacatenco; junto con estas vasijas hay platos de fondos planos y paredes rectas, o bien con paredes cóncavas, algunas con incisiones exteriores.

Cerámica recubierta de baño rojo. A este grupo corresponden diversas formas. Son, por lo general, vasijas hechas con barro bayo, con desgrasante de arena. Debido al corto tamaño de los tiestos, no se puede decir en concreto cuáles son las formas características.

Cerámica con decoración modelada, rayada o esgrafiada. Se trata de vasijas de fondos planos y paredes verticales, a veces convexas o simplemente rectas. Antes de cocer la vasija se le modela con un motivo ornamental, aplicándose gruesa capa de pintura roja.

Cerámica de color bayo o negro. Fueron hechas con un barro bayo, con mucha arena, el que Payón encuentra muy análogo al de barro bayo antiguo de Zacatenco.

Periodo intermedio: Cerámica recubierta de baño blanco. Aquí se trata de cajetes semiglobulares; exteriormente llevan un baño blanco y el interior pintado de rojo.

¹²⁰ García Payón, 1950.

Cerámica recubierta de baño rojo. Son de barro arenoso con núcleo negruzco por el mal cocimiento, las formas son de cajetes y ollas. En estas capas intermedias hay también cerámica con decoración modelada, rayada o esgrafiada y cerámica de color bayo o negro. En este caso son pocos los ejemplares encontrados, pero el conjunto de ellas recuerda las formas teotihuacanas.

Niveles superiores: En estos niveles se encuentra también la misma cerámica de baño blanco, rojo y decoración esgrafiada, modelada, lo mismo que cerámica de color bayo o negro.

En resumen, en todas estas capas que Payón ha dividido en tres niveles, corresponden a la cultura preclásica y solamente en las capas más altas, aparece afinidad con las culturas Clásica del Centro de México, o sea la Teotihuacana.

Por lo que se refiere a lo que corresponde al centro cívico o ceremonial de Cempoala, se han practicado extensas excavaciones por cuenta del Instituto Nacional de Antropología e Historia, con la cooperación de la Universidad de Veracruz, y se obtuvo bastante material cerámico.

Ahora bien, como Cempoala era una de las principales ciudades de los totonacas, los restos cerámicos corresponden a los periodos más recientes. Hay, desde luego, la cerámica típica laca de Cholula; otras, contemporáneas al tipo Culhuacán y la cerámica conocida como Isla de Sacrificios que se describirá más adelante. Hay otra de barro fino que se distingue por tener el fondo sellado, con figuras geométricas, de barro café en la primera época y se transforma en policroma.

Misantla

Las exploraciones emprendidas por García Payón en el Totonacapan Meridional, en la región de Misantla, Veracruz, fueron practicadas en 1938, 1939, 1940 en la región especialmente de Misantla y Morelos, Paxil. Los tipos de cerámica característica, son de negro sobre anaranjado o bayo, en forma de platos profundos, semi planos con paredes convexas, que se distinguen por un adorno convencional negro sobre naranja. En el centro de la vasija aparece un motivo zoomorfo representando indistintamente, monos, coyotes, etcétera, y en el exterior aparecen líneas rectas con extremidades serpentiformes. Otro tipo de cerámica tiene una faja esgrafiada; es de forma semejante al anterior, pero se diferencia por los colores y decoración. En este caso consiste en una franja exterior en la periferia o en el centro de la pared de los platos. Los motivos son incisos en forma de S, ganchos o escalinatas, colocadas en series o en rectángulos. A veces van retocadas con pintura blanca para resaltar el motivo decorativo. Van cu-



biertas de un baño anaranjado amarillo en tanto que en el exterior, bajo la faja incisa hay pintura de color chocolate o negro.

Cerámica tricroma esgrafiada. Es en realidad una variante del tipo con faja incisa con la diferencia de que la decoración incisa se practica en mayor escala, atraviesa una capa de baño negro, rojo o anaranjado de la que fue cubierta exteriormente la vasija.

Cerámica con decoración roja o guinda sobre el color natural del barro. Son vasijas en forma de plato casi plano, con decoración lineal, el decorado interior es en forma de dos o más líneas que encierran motivos decorativos geométricos en color rojo o guinda que se aplicaron directamente sobre fondo color natural del barro. Este tipo de cerámica con iguales formas, se encuentra en otras partes de Veracruz, lo mismo que en Cholula.

Cerámica del tipo Isla de Sacrificios que adelante se describirá.

Estas cerámicas, según García Payón, pertenecen al grupo de Cerro Montoso que se caracteriza por hallazgos semejantes en la Isla de Sacrificios.

Xiuh tetelco

Formando parte del Totonacapan en territorio perteneciente a Puebla, están las ruinas de Xiuh tetelco que han sido exploradas por Payón, donde encontró varios tipos de cerámica. En primer lugar se encuentra la de tipo Isla de Sacrificios de la que hay varios subtipos, la de tipo Paxil, tipo de crema de fondo rayado, decoración negativa, Coyotlatelco-Mazapa. También ocurre una cerámica con tipo acanalado, la que forma unas acanaladuras en los bordes de la vasija. Hay en negro, también anaranjado-rojo, lo mismo que rayado, incisa, sellada y grabada.

En el estudio citado de Payón, se da una amplia descripción de estos tipos de cerámica, lo mismo que sus relaciones dentro y fuera del Totonacapan.

Isla de Sacrificios

Esta interesante zona que fue conocida desde principios de la Conquista, ha sido explorada con cierta intensidad, además de ser mencionada por cronistas, fue motivo de exploraciones, empezando por la señora Nuttal y don Leopoldo Batres a principios del siglo. Fueron además emprendidas exploraciones por el capitán Evan Nepean; posteriormente, por Miguel Ángel Fernández y Wilfrido Dussolier del Instituto Nacional de Antropología, pero la más reciente fue la de Alfonso Medellín, en 1950-51.¹²¹ Las cerámicas propias de esta isla es la llamada Isla de Sacrificios.

¹²¹ Medellín, 1955.

Esta cerámica es conocida con el nombre genérico de Isla de Sacrificios, debido a su convencionalismo decorativo por medio de motivos geométricos en forma de volutas, ganchos, etcétera, que ofrecen cierta relación con los yugos de la zona arqueológica del Tajín. Otra de sus características, son soportes de los cajetes trípodas, en forma de cabezas antropomorfas, lo mismo que soportes zoomorfos. La decoración fue aplicada en colores blanco, rojo en diferentes tonos, café, amarillo y negro. Esta cerámica es la que hemos descrito en otros párrafos y que se ha encontrado también en Cholula bajo el nombre de decoración sobre fondo blanco (figura 45).

Otra cerámica relativamente muy abundante, es la anaranjada fina, de varias formas: hay la llamada por Medellín *de metálica*, que es una imitación de la “plumbate”; además hay la típica plumbate. Otra variedad es la negra sobre caoba, que es una cerámica de barro color crema o crema rojizo, sin desgrasante. Sus formas son de cajetes y sonaja. Van cubiertos de un barro café rojizo y café caoba sobre el que se pintan los motivos con color negro que en ocasiones da la impresión de ser un color muy oscuro. Los colores decorativos son geométricos en forma de bandas, de grecas o triángulos escalonados xicalcolhuicuis con motivo de S o Z, También hay la representación del caracol de Quetzacóatl. Según Medellín, esta cerámica está relacionada con la negra sobre fondo rojo de la Huasteca.

Tres Picos I Esgrafiado: Este tipo está relacionado con el anterior, igual forma y pastas, con la diferencia de que lleva motivos esgrafiados. Este esgrafiado atraviesa la pintura negra hasta mostrar el color natural del barro.

Roja doméstica arenosa, gruesa: Es de forma de ollas globulares o para almacenar, gruesas paredes, fondos cóncavos, convexos y cuellos bajos. Hay apaxtles, pequeños cajetes, comales.

Rojo y blanco en barro rojo arenoso: Roja pulida, compacta mediana, naranja rojiza, gris. Estos tipos completan las variedades que se han encontrado en esta isla.

Cuauhtochco

En esta zona arqueológica la cerámica es también muy significativa por los tipos especiales que se encontraron en dicha localidad que corresponde al municipio de Carrillo Puerto, antes llamado Huatusco, del Centro de Veracruz.

Los tipos más importantes de cerámica son, desde luego, los de fondo sellado, en forma de cajetes de fondo plano, sin soportes, paredes divergentes, barro café claro rojizo; rojizo, compacto. La decoración casi siempre ocurre en el interior; las paredes van pintadas de naranja, negro y guinda.



El color naranja se aplica en la pared exterior y la guinda más ancha, en forma de banda, cubre la parte interior del borde. Lo interesante es el fondo que lleva una decoración sellada, de forma geométrica que es una combinación de líneas rectas, curvas y circulares que en conjunto forman flores estilizadas, volutas xicalcolhiuquis, etcétera. Este es el tipo predominante, pero hay algunas variantes como la describe Medellín en su estudio.¹²² Estas variantes consisten en que no se pinta la pared interior del cajete, sino que es del color natural o bien se pone en la pared externa, cerca del borde, una faja de color guinda y algunas variantes por ese estilo; hay algunas otras variedades de esta cerámica que describe con detalles ese autor.

Decoración sellada ancha: Cajetes sin soportes, con paredes rectas, divergentes. Se caracteriza este tipo en que la pared es idéntica al anterior, pero los cajetes son de mayor tamaño y no tiene pintura negra y anaranjada; además, sus paredes internas y el fondo plano, están totalmente cubiertos de decoración geométrica, hecha generalmente de líneas rectas y anchas. Igual que en el tipo anterior, una banda guinda decora su borde interior.

Decoración sellada externa: Esta es otra variedad que aparece en escasa cantidad. La decoración consiste en secciones selladas levemente marcadas en forma de gajos longitudinales, con una serie de puntos en relieve.

Además de este tipo cerámico, se encontró la policroma, la que ya ha sido muy descrita, policroma firme, baño guinda, negro sobre guinda, o el que se conoce también como policromo azteca y que ya ha sido descrito en varios trabajos.

Otro tipo de cerámica que es de baño blanco, es de un barro delgado, compacto y sonoro, en forma de cajetes, paredes ligeramente convexas. El baño blanco puede ser una ligera capa pulida que se desprende fácilmente o bien bruñido y brillante, firmemente adherido, que se aplica en el borde exterior de las vasijas. Baño gris, es otra cerámica en forma de copas de paredes rectas y fondo convexo, que descansan sobre altos soportes circulares; los que presentan caras triangulares. Otra variante del anterior, es un gris delgado fino.

Además de esos tipos se ha encontrado la característica cerámica azteca III-IV-V, lo mismo que una variedad que denomina Medellín Aztecoide.

Rojiza burda arenosa: Es muy abundante en Huatusco, destinada a usos domésticos y ceremonial. Aparece en forma de ollas de tamaño grande que en su superficie exterior presenta huellas en forma de rayas paralelas, que al parecer fueron producidas por el elote, que sirvió para pulir el exterior. De este mismo barro aparecen grandes apaxtles en forma de huehuatl o

¹²² Medellín, 1952.

tambor de paredes gruesas y rectas, bordes salientes. Hay otros de forma cuadrada, de paredes también rectas y gruesas. Son también de este barro muy abundantes los braseros ceremoniales que son de gran variedad en cuanto a tamaños, forma y decoración, pero los más comunes, son de forma pequeña (bicónica) con fondo plano a la mitad de su altura y van decoradas en forma de pastillaje figurando grandes moños, cenefas de bandas, orlas colgantes del borde. Aquí también se observa el rastro del olote que sirvió para pulir lo mismo que la pintura blanca que servía de fondo a la decoración roja y azul. En Huatusco se encuentran otros tipos de cerámica que son menos significativos por su corto porcentaje, como es la café claro rojizo, gruesa o delgada, baño café oscuro pulido, baño naranja, barro de color rosado, negro y guinda, por no mencionar más que los más importantes, pero Medellín describe otras variedades en la citada obra.

Remojadas

Esta zona ha sido explorada por Medellín y ha arrojado material de mucho interés. Se encuentra en la Congregación del municipio de Soledad y Doblado.

Se han podido distinguir por medio de las exploraciones, dos grandes grupos, el más antiguo llamado “Remojadas Inferior”, guarda semejanza con Tres Zapotes, Pavón 1, El Arbolillo 1, Zacatenco-Copilco, Tlatilco 1-II, Monte Albán 1, es decir, corresponde al Horizonte Preclásico Mesoamericano. Este periodo se caracteriza por la técnica de modelado, pastillaje e incisión en las figurillas, o por tatuajes; y por cerámicas monocromas y pasta gruesa, café arenosa, ausencia casi completa de soportes en las vasijas, decoración negativa, incisión y por las cerámicas café con baño negro pulido, con baño negro esgrafiado, baño guinda pulido, baño rojizo pulido, o bien café pulido, café claro. Hay también cerámica grisácea pulida, café con baño crema pulido, y ollas de pasta café y roja arenosa. Las figurillas son de ojos incisos o de “granos de café”, muy aplanados, con ojos rectangulares o muy aplanados con base en forma de U con párpados grabados cubiertos de pintura de chapopote. Hay también grandes esculturas huecas, antropomorfas, de piernas mamiformes y asa vertedera, es común el uso del cinabrio, tizatl y chapopote. Estas figurillas tienen semejanza con las de El Arbolillo, Gualupita, Tlaltizapan, Morelos, Tres Zapotes Inferior, etcétera.

El siguiente periodo llamado “Remojadas Superior” es, según Medellín, una derivación del anterior, ya que están situados estratigráficamente arriba de los anteriores. Se notan, desde luego, cambios en las figurillas, en su estilo y concepción, lo mismo que en detalles. No obstante esto, hay supervivencias y evoluciones muy claras que revelan ser una derivación

del horizonte anterior. Así, por ejemplo, hay figurillas con cavidades circulares y rectangulares, hechas en los cuerpos huecos, pastillaje de pintura negra, ojos con pupila al pastillaje, pintados de chapopote, orejeras redondas por pastillaje, con incisión central, niños en su cuna, pendientes. Al mismo tiempo se nota ausencia de muchos rasgos del horizonte anterior y la presencia de otros nuevos, entre los que se debe mencionar lo que Medellín llama el barroquismo de las formas y libertad de acción en la escultura. Aquí vemos modelado en la indumentaria femenina, ojos por rasgaduras sin incisiones, figuritas sonrientes (Figura 46),¹²³ silbatos, gran abundancia de estos últimos, divinidades agrícolas, formas teotihuacanoïdes, vasijas trípodes y soportes anulares.

En conjunto, la cerámica de este Horizonte Clásico, denominado Remojadas Superior, se distingue por las cerámicas bicromas de pasta crema rojiza, delgada arenosa, vasijas trípodes con bases anulares, decoración pintada y raspada y por las cerámicas cuyos tipos más frecuentes son las de rojo sobre blanco, rojo sobre baño naranja, naranja sobre laca raspada, o sobre laca grabada, naranja sobre laca crema, crema rojizo delgado arenoso, crema rojizo delgado con baño rojo interior, esgrafiado en barro crema con decoración por pastillaje, rojo arenoso en forma de apaxtles o bien rojo arenoso grueso con baño rojizo. Hay también lo que Medellín denomina “dioses narigudos” moldeados, planos o rudimentarios, figuras modeladas de rasgos finos y numerosos silvatos antropomorfos y zoomorfos.¹²⁴

De acuerdo con la claisficación de Medellín, se distinguen las siguientes épocas de desarrollo tomando en cuenta los rasgos más sobresalientes.

Épocas de desarrollo en el centro de Veracruz

- I. Arcaica-Preclásica. xv A. C. Siglo I. Figurillas modeladas.
- II. Clásica temprana. Siglos II-V. Figurillas modeladas y con pelerina, manchas de chapopote.
- III. Época clásica tardía. Siglos VI-VIII. Figurillas sonrientes. Cabeza de extraordinaria belleza y realismo. Figurillas pintadas y estatuyillas de elaborada vestimenta.
- IV. Época renacentista. Cultura totonaca. Siglos IX-XII. Plumbate y falso plumbate, rojo y negro, cajetes y copas decoración blanca sobre color natural del barro.
- V. Época histórica. Siglos XIII-1519. Policroma laca, policroma Isla de Sacrificios, roja sobre el color natural del barro (tabla 1).

¹²³ Hay un estudio especial, por Peterson.

¹²⁴ Medellín Zenil. Secuencia Cronológico-Cultural en el Centro de Veracruz. Publ. Huastecos, Totonacos y sus Vecinos. Sociedad Mexicana de Antropología,

ÁREA SURESTE

La región Sureste de Veracruz ha sido explorada con cierta intensidad, en especial por los investigadores norteamericanos Stirling, Drucker y Weiant. Las zonas arqueológicas mejor conocidas son las de Tres Zapotes y Cerro de las Mesas.

Tres Zapotes

La primera en ser explorada fue Tres Zapotes, por Philip Drucker, en 1940. El resultado de sus exploraciones fue publicado en 1943.¹²⁵

Allí se estudió y analizó con todo detenimiento la cerámica. Según se desprende de sus estudios, clasifica la cerámica más características de Tres Zapotes en seis categorías o tipos de cerámica; cada una con varios subtipos; las que son las siguientes: Policroma (varios subtipos) cerámica de pasta café, áspera (la que incluye como subtipos rojo, blanco y rojo sobre blanco bicroma); cerámica negra pulida, (que también tiene algunos grupos), cerámica-incensario; comales; y ollas sin baño.

Cerámica policroma: Se distingue por tener baños de distintos colores como blanco, crema, amarillento, gris, anaranjado y negro. Según Drucker, el nombre “policroma” es un poco arbitrario porque probablemente no todas las vasijas de este tipo tienen decoración pintada. La pasta de que está hecha, es muy fina, un barro compacto con desgrasante apenas visible. Al parecer fue hecha de un barro fino, quizá arena volcánica que se encuentra cubriendo el suelo rocoso en donde se halla esa zona. Es de un color brillante anaranjado, pero es de distintas tonalidades, según los subtipos a que corresponde; la pasta es bastante dura y de cierto espesor, hasta de seis milímetros.

Las formas más predominantes son cajetes de base plana, lados divergentes y bordes planos (figura 45, 1-5); van provistos de soportes huecos y algunos no los tienen. Ciertos cajetes son tan someros que más bien se trata de platos. Hay otra forma más abierta, los lados curvos y borde sencillo, lo mismo que de bordes que se voltean hacia adentro, en tanto que las paredes de la vasija se abren en una curva gradual y voltean hacia adentro hasta producirse un ángulo agudo, en este caso, los bordes son reforzados en bisel (figura 47, 6-14). Aunque no se han encontrado ejemplares completos de vasijas con vertederas, sí aparecen muchas vertederas en los cortes estratigráficos. Las vasijas eran de cuellos cortos verticales y los soportes son desde muy pequeños, esféricos y rectangulares (figuras 47-20). No son muy típicas en este tipo de cerámica, las vasijas con base anular.¹²⁶

México, 1953. A. M. Z. Desarrollo de la Cultura Prehispánica Central Veracruzana. Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, t. VII, núm. 36. México, 1955.

¹²⁵ Drucker, 1943a.

¹²⁶ En su obra, Drucker tiene numerosas ilustraciones.



TABLA I

SECUENCIA CRONOLOGICO-CULTURAL EN EL CENTRO DE VERACRUZ

A. M. Z.

		CUENCA DE MEXICO		S I T I O S	ELEMENTOS CULTURALES	SUR DE VERACRUZ	HUAXTECA	MONTE ALBAN	
XVI	HISTORICO	AZTECA	IV	VILLA RICA DE LA VERACRUZ QUIAHUIZTLAN CERRO LOS OTATES QUAUHTOCHCO IV COMAPAN TUZAPAN	Hierro y cerámicas vidriadas Quiahuiztlán II-III Tres Picos II-III I. de Sacrificios II-III Policroma totonaca Tumbas tipo Mausoleo	CERRO DE LAS MESAS SUPERIOR II	HUAXTECA VI	MONTE ALBAN V	
XV			III						
XIV			II						
XIII			I						
XII	POST CLASICO	TOLTECA - CHICHIMECA		ISLA DE SACRIFICIOS	Quiahuiztlán I Tres Picos I Isla de Sacrificios Metálica. Anaranjada fina Plumbate, últimas sonrientes Entierros secundarios en apazties	CERRO DE LAS MESAS SUPERIOR I	HUAXTECA V	MONTE ALBAN IV	
XI			TOTONACO RENACENTISTA						
X									
IX	CLASICO TARDIO	TEOTIHUACAN IV	REMOJADAS SUPERIOR II	POLVAREDAS NOPILOA NAPATECUTLAN CACALOTLAN LOS CERROS DICHA TUERTA POTRERO NUEVO	Figuras sonrientes, entierros secundarios en apazties Baño metálico inferior Quetzalcóatl, yugos, hachas. Palmas elaboradas Dioses narigudos Cerámicas dicromas Esgrafiado y Raspado Cerámica anaranjada - rojiza sin desgrasante Pintura negra dental apazties funerarios Yugos, hachas y palmas poco elaborados Pisos de tierra quemada Xipe - Tlazolteotl Dioses Narigudos figuras sonrientes Niños en su cuna Cabecita Teotihuacán I	CERRO DE LAS MESAS INFERIOR II	HUAXTECA IV	MONTE ALBAN III B	
VIII									
VII									
VI									TEOTIHUACAN III
V									TOTONACO CLASICO TARDIO
IV	CLASICO TEMPRANO	TEOTIHUACAN II	REMOJADAS SUPERIOR I	POLVAREDAS TENENEXPAN LOS CERROS LOMA DE LOS CARMONA GUAJITOS TOLOME REMOJADAS	TRES ZAPOTES SUPERIOR (Cosamaloapan)	HUAXTECA III	TRANSICION II - III A		
III									
II									
I		TEOTIHUACAN I	TOTONACO CLASICO TEMPRANO		CERRO DE LAS MESAS INFERIOR I				
I	PRECLASICO SUPERIOR	TLAPACOYA CUICUILCO TICOMAN	SAN RAFAEL SAN MIGUELITO TENEXTEPEC QUAUHTOCHCO I	SAN RAFAEL SAN MIGUELITO TENEXTEPEC QUAUHTOCHCO I	Soporte de vasija, niños en su cuna, jarras - efigie Silueta compuesta Pisos de tierra quemada Pintura negra dental decoración negativa Técnica de modelado pastillaje incisiones rebordes basales Cerámicas monocromas Piernas mamiformes asas - vertederas decoración de triángulos esgrafiados	HUAXTECA II	HUAXTECA I	MONTE ALBAN II	
III									
IV									
V									
VI									
VII	PRECLASICO MEDIO	ZACATENCO COPILCO TLATILCO MEDIO	REMOJADAS INFERIOR TOTONACO PRECLASICO	EL FAISAN ALVARADO REMOJADAS V I E J O N	TRES ZAPOTES INFERIOR (Cosamaloapan)	Aguilar Ponce Pavón		MONTE ALBAN I C MONTE ALBAN I B MONTE ALBAN I A	
VIII									
IX									
X									
XI									
XII									



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Las ollas de cerámica policroma, se distinguen especialmente por la forma de sus cuellos, el que se levanta directamente del cuerpo de la vasija y es vertical o ligeramente divergente y se distingue por tener su borde en pronunciado bisel (figura 47-24).

Hay otras variedades de formas como vasijas miniaturas en forma de ollas, tambores(?); tapas y vasijas antropomorfas que en realidad son muy poco frecuentes, una de ellas es una figura sedente. En cuanto a las asas, no son muy comunes y los soportes son zoomorfos, de sonaja o sólidos, pero, hay algunos rectangulares, en forma de losa.

La decoración en esta clase de cerámica es predominantemente pin-

tada en colores rojo, rojizo, anaranjado, blanco y negro. El rojo y negro parece ser el color más frecuente en el policromo, de baño blanco, pero hay varias combinaciones de todos esos colores. Los motivos decorativos, son sencillos, se trata de bandas rectas o curvas, líneas angulares, finas, el color rojo es el más empleado para delimitar los bordes de las vasijas. También hay decoración incisa, pero es mucho menos frecuente.

Cerámica de pasta café áspera: Se trata de una cerámica esencialmente monocroma, el baño varía en color; por lo general, es café, pero hay algunos tiestos con baño rojo o blanco, la pasta es café rojiza.

En cuanto a la forma tenemos cajetes de silueta sencilla, con base plana y lados divergentes, las paredes del ejemplar pueden ser rectas en perfil, pero generalmente voltean ligeramente hacia afuera y en cuanto a los bordes, hay varias formas, algunas simples hasta hacer un borde muy ancho, el que lleva acanaladuras decorativas (figuras 47, 20). Otra forma de cajete es de silueta compuesta de base plana, en que las paredes se extienden hacia afuera para formar un ángulo obtuso (figuras 47-24, 33). La superficie interior de la vasija está cubierta de motivos incisos. Hay platos de forma sencilla; vasijas con vertedera, cajetes muy profundos y urnas. También hay en esta cerámica, ollas de forma globular o se angostan en la parte inferior, algunas tienen el fondo redondo o plano, y en el exterior van cubiertas algunas con impresiones rastreadas, los cuellos forman un ángulo con el cuerpo de la vasija y son ligeramente divergentes. En cuanto a los bordes, algunos de éstos son reforzados. Hay también formas de vasijas miniaturas y en cuanto a los soportes y asas son relativamente escasas en esta clase de cerámica.

La decoración en este grupo de cerámica es rara, en algunos hay motivos grabados, hechos cuando el barro estaba fresco en forma de líneas paralelas, triángulos, círculos o hileras de curvas unidas por medio de líneas rectas. Algunas vasijas estaban decoradas con pintura, pero no tiene semejanza con el policromo, ya que consiste solamente en unas líneas horizontales trazadas en el interior del cajete o en el borde, de color rojo.

Cerámica Negra Pulida: La pasta de que está hecha esta cerámica, es negra en todo su espesor. En algunos casos, la vasija, generalmente en los cajetes, hay unas partes grises o blancas y esta variante en color se debe

a las condiciones en que fueron quemadas y al hecho de la clase de baño que se le aplicó. A la cerámica negra, después de haber sido formada, se le dio un baño de barro que al quemarse se volvió blanco o gris; sin embargo, por medio de un fuego especial todas o partes de las vasijas se ponían negras. Al parecer ésta fue una técnica especial y no un mero accidente, puesto que se observa que las porciones blancas cuando aparecen, corresponden entonces a determinadas partes de la vasija. Este rasgo constituye un grupo único y es ligeramente distinto a los otros que aparecen en esta localidad. La pasta de esta cerámica es variada en cuanto a su finura, algunas son tan finas como la policroma, el color predominante es negro, aunque hay algunas de tonalidad café oscura o gris.

La forma de la cerámica negra, puede decirse que tiene una semejanza con la de pasta café, pero existen algunas pequeñas variantes. El tipo más común es el de cajetes de base plana, paredes divergentes de bordes sencillos o planos (figuras 47, 48). Otra forma es de cajetes de silueta compuesta y en ese caso van cubiertos de decoración incisa o, mejor dicho, grabada, ya que está hecha antes del cocimiento (figuras 32, 47). Hay también platos, vasijas con vertedera, pocas ollas; en cambio, casi no hay ninguna vasija con soportes o asas. La decoración es grabada, la que fue hecha antes del cocimiento en forma de gruesas líneas; los principales motivos son en el exterior de las ollas y de los cajetes de silueta compuesta para acentuar los ángulos y son motivos curvilíneos y angulares, tales como hileras de líneas paralelas, rectángulos, triángulos y figuras escalonadas, un motivo muy común consiste en “SS” horizontales, algunas veces angulares más bien que redondos. Otro motivo también muy común es el de hachuras para rellenar espacios libres.

Cerámica incensario: Es una cerámica que se distingue por su pasta semi-áspera rojiza, café con desgrasante de arena; se parece al de la cerámica café, pero el material desgrasante es un poco más fino.

Hay dos formas principales de incensarios en Tres Zapotes. Lo más común es un cajete abierto con lados curvos y tres asas colocadas en la parte inferior de las paredes, de manera de poder servir también como soportes. Generalmente el borde se abre y se vuelve a cerrar, de manera de formar un corto ángulo en su parte inferior. Posiblemente algunas de estas vasijas pueden haber servido de tapas de incensario. Otra forma de incensario consiste en un cajete con sus lados divergentes y provistos de base anular. Generalmente la base es alta y va perforada, en ocasiones, gruesos motivos de pastillaje cubren el exterior de la vasija. Estos incensarios parece que no llevaban baño o pintura. Los comales que constituyen este grupo, se distinguen por la función a que fueron destinados; se han identificado como tales. La pasta está muy bien quemada, de un color de arena. No se ha encontrado ningún ejemplar completo, pero los tiestos se puede decir que son platos muy planos, con paredes sumamente cortas debido

a las funciones a que estaban destinados, no llevan decoración pintada o incisa, con muy pocas excepciones.

En el curso de las excavaciones aparecieron muchos fragmentos de ollas sin baño con decoración rastreada y fragmentos de cuellos y bordes. Están hechos de pasta muy gruesa y áspera, amarillenta o gris de color. La forma predominante son ollas de cuerpo redondo, algunas de base plana. Los cuellos son de las mismas variedades que los de cerámica café, algunas veces en los cuellos aparecen punzonados. También aparecen pequeñas eminencias en pares. Estas ollas no tienen baño, simplemente llevan una ligera capa de color cremoso, pero lo característico de ellas es la superficie exterior, que invariablemente tiene motivos “rastreados”, producidos probablemente por un manojo de pasto o de alguna otra sustancia áspera. Estas señales o huellas, son muy superficiales o muy profundas; este rastreo parece que empezó a hacerse en la base del cuello y a modo de brochazos y fue seguido hacia abajo; probablemente este tratamiento produjo que tuviera mayor absorción de calor, ya que algunos muestran rastros de haber estado en el fuego o también sirvieron para almacenamiento del agua.

Figurillas: Las figurillas modeladas son las más antiguas a la vez que las más numerosas en Tres Zapotes. Representan la figura humana, aunque hay algunas de monos y pájaros. Son sólidas, pero hay algunas huecas que sirvieron de estatuillas o silbatos. La mayor parte son de un barro rojizo café; están hechas a mano y pertenecen al horizonte más antiguo. A pesar de su gran antigüedad no se nota ningún arcaísmo o aspecto primitivo.

La clasificación de estas figurillas fue empezada por Stirling en 1939, quien las clasifica en seis clases distintas, las que a la vez corresponden a dos grandes divisiones, de acuerdo con su técnica de manufactura o sea:

- 1o. Punteadas. Por medio de este procedimiento se indican los rasgos faciales, ojos, nariz, boca.
- 2o. Modeladas e incisas con cuya técnica se hacen los rasgos faciales.¹²⁷

Subtipo A. (Drucker, lámina 26a).¹²⁸

Este primer tipo se caracteriza por turbantes elaborados, de gran individualidad y anchas mandíbulas y caras prognatas; los ojos están representados por dos impresiones o incisiones en forma de media luna, cuyos puntos van hacia abajo, con una profunda perforación central que representa las pupilas. La nariz se indica por medio de un fragmento pellizcado de barro como puente, ligeramente medio o ancho y dos perfora-

¹²⁷ Consúltese la citada obra de Drucker, láms. 26-47.

¹²⁸ Lám. 26 a.

ciones indican las ventanas de la nariz; los labios sobresalen ligeramente y están partidos por una incisión horizontal y dos perforaciones profundas en las esquinas; las orejas pueden o no estar representadas, pero siempre aparecen orejeras circulares. En algunas de estas figurillas se les aplica una capa de asfalto en lugar de pintura. Probablemente la mayor parte estaban pintadas originalmente.

Subtipo B. (Drucker, lámina 26b).

Difiere del anterior en las proporciones de la cara. Los ojos están hechos siguiendo la misma técnica y están colocados más abajo sobre los carrillos; la nariz es un enorme bloque de barro y los labios sobresalen más que el subtipo A; en cambio las ventanas de la nariz y las comisuras de la boca tienen la misma clase de perforación. Algunas veces se señala el pelo por medio de bandas o cuelga hacia atrás sobre las orejas. Tiene tocados variados, pero hay dos predominantes que consisten en un turbante alargado y un tocado bajo con un ornamento que cuelga sobre la frente. Siempre aparecen con orejeras.

Subtipo C. (Drucker, lámina 26c).

Las cabezas son semejantes en muchos aspectos al tipo A; se diferencian en que el pelo sí aparece peinado en dos grandes trenzas que caen a los lados con un ancho rizo que está colocado atrás de la cabeza y los tocados son pequeños o faltan. La cara es más ancha y redonda y las orejeras son más grandes, lo mismo que las cabezas del tipo A.

Subtipo D. (Drucker, lámina 26d).

Son proporcionalmente más angostas y largas, con la parte posterior cóncava. Los tocados son variados, hay turbantes, caperusas y lo que parecen ser pequeños sombreros cónicos. La cabeza es más bien plana con una nariz triangular hecha por pastillaje. En algunos casos la boca está indicada por una línea horizontal incisa y con perforaciones en cada extremo. Los ojos varían mucho, generalmente se indican por hendeduras rectas o curvas, en otros ejemplares el ojo es en forma de almendra con cavidad en el centro.

Subtipo E. (Drucker, lámina 26e).

Esta variedad corresponde al “baby face”. Están modeladas más realísticamente que los tipos anteriores, con ojos, cachetes y demás partes de la cara representados con habilidad. No tienen tocados ni orejeras; el pelo aparece corto con una melena que cae sobre la frente. Las perfora-

ciones, con excepción de algunas pequeñas para la ventana de la nariz, y las de la boca casi no se practicaron.

Subtipo F. (Drucker, lámina 26f).

Parece ser un subtipo híbrido. Algunos son del mismo barro que los del grupo punteado. Las caras son redondas. El pelo recortado se indica y los tocados son raros. Los ojos y boca son simples hendeduras. La nariz es un triángulo ancho de barro con las ventanas de la nariz algunas veces representadas. Algunas conservan todavía rastros de pintura blanca.

En cuanto a los cuerpos de las figurillas que siempre aparecen en menor cantidad, son, en proporción, más pequeñas que las cabezas. Se han considerado dos tipos principales, uno de ellos es plano con una exagerada cintura angosta representativa del sexo femenino. El vestido está representado por pastillaje, generalmente confinado al collar y muy cortas enaguillas. Estos cuerpos pueden estar de pie o sentados, los pies no se indican y los brazos varían en distintas posturas.

El segundo tipo es posterior, consiste en cuerpos pequeños y anchos de rasgos angulosos, las piernas abiertas y los pies continúan la misma línea de las piernas, con tres o cuatro incisiones verticales que sugieren los dedos. Los brazos se indican en forma muy somera y van provistos de ornamentos en pastillaje más profusos que el tipo anterior.

Existe otro tercer tipo, pero es menos numeroso y característico. Hay también figurillas de animales asociados a los que se acaban de describir. Algunas son huecas y que corresponden a silbatos. Hay aves, monos, como formas más comunes y van pintados de asfalto.

El otro tipo de figurillas que caracterizan la última fase de ocupación de Tres Zapotes (anterior al Horizonte Soncautla), se denomina de San Marcos, nombre de una localidad a 15 ó 20 kilómetros de Tres Zapotes, en donde las etapas posteriores ocurren en forma aislada. Estas figurillas se distinguen porque están hechas de una pasta amarillenta muy fina, semejante a la de la cerámica policroma. Algunas de las figurillas conservan restos de pintura blanca, crema o amarillenta, como baño.

La técnica empleada para estas figurillas fue por medio de molde, el que se empleó para hacer el frente de la figurilla, ya que la posterior es simplemente lisa. Un rasgo muy característico es su gran variedad de formas, si se compara con el tipo anterior de figurillas arcaicas. En este grupo se representan seres humanos, animales y criaturas monstruosas ejecutadas realística y convencionalmente en todas las posturas imaginables. La figura humana casi siempre es del sexo masculino. A este tipo corresponden las figurillas de indumentaria complicada con las manos en alto que tienen un parecido con las figurillas sonrientes de la cultura tototnaca. Hay viejos con grandes cinturones en forma de serpiente, guerreros

con armas y otra variedad de este tipo, tiene los brazos y las piernas perforadas a fin de ser unidos al cuerpo por medio de goznes (Drucker, láminas 48-51).

Hay también figuritas de animales, como conejos, liebres, perros, ranas, tortugas, pájaros, etcétera. Este tipo de figurillas servía para silvatos, sonajas o simplemente ornamentos, aunque algunas eran partes de vasijas.

Además de las figurillas descritas, hay otra variedad, menos numerosa y característica, como son las figurillas modeladas de la localidad llamada Lirios; las que están hechas de una pasta rojiza, semejante a la de los incensarios. Varían no solamente en técnica, tamaño y pasta, sino que también en las representaciones, casi siempre son figuras humanas hechas con tal detalle que parecen ser verdaderos retratos, algunos están hechos con tal realismo, que aparecen sonrientes y otras expresiones y estados de ánimo están reflejados (Drucker, láminas 52, 56-60).

Junto con la cerámica y las figurillas, en Tres Zapotes, son frecuentes los malacates, discos de barro, bolas con muescas, sellos, “candeleros” instrumentos musicales y ornamentos.

Características de los periodos cerámicos Tres Zapotes Inferior: Lo más característico de este periodo es su cerámica monocroma y su tipo especial de figurillas. En este periodo las cerámicas café y negro, tiene formas en que predominan cajetes con lados divergentes, cajetes con bordes volteados hacia adentro y con bordes cortos verticales, cajetes de silueta compuesta, vasija vertedera, ollas con lados cóncavos y silueta compuesta, ollas con decoración punteada y vasijas efígie. Van cubiertas de un baño blanco, o rojo y bordes pintados de blanco. Otra característica es la presencia de cajetes divergentes, escasos soportes, ollas con decoración punteada en los cuellos.

Este periodo, según Drucker, ofrece relaciones con las cerámicas mayas de los periodos Mamom y Chicanel de Uuaxactum, San José I y Playa de los Muertos; por otra parte las figurillas recuerdan los subtipos A del Valle de México.

Tres Zapotes Medio: A continuación de la fase anterior, viene un periodo de desarrollo más elaborado, aunque predominan las características anteriores. Ahora empieza a aparecer la cerámica policroma, cuyas raíces pudieron salir del periodo anterior, o, más probable, al principio de éste. En cuanto a las figurillas de este periodo, los subtipos B y F, probablemente son una derivación de las A y C del periodo anterior. Las figurillas de niño (*baby face*) son más elaboradas y tienen un fleco que puede ser una derivación del subtipo C. En pocas palabras, puede decirse que esta fase media fue un desarrollo local de las cerámicas más antiguas y, por lo tanto, sus relaciones están más con la fase anterior que con el de otras regiones.



Tres Zapotes Superior: Contrariamente a lo que ocurre en las fases anteriores, esta última se distingue por la llegada de nuevos rasgos y por no tener antecedentes locales; sin embargo, hay suficiente número de reminiscencias cerámicas para indicarnos que se trata de una continuación cultural, ya que aparecen todas las cerámicas de la fase media, aunque el policromo es más abundante que el monocromo. También se nota modificación de ciertas formas como es el cambio de vasijas sin baño y de soportes de losa en los cajetes de barro café. Esta fase se distingue por elementos principales como es, la abundancia de la cerámica policroma, la que se diferencia de las otras cerámicas de esta área. Algunas vasijas tienen un estilo “moyoidé” que se deriva de la combinación de colores o sea rojo anaranjado, y negro sobre blanco, con un baño amarillento y por el uso de motivos estilizados; además se notan ciertos elementos del Ranchito de Las Ánimas. Hay dibujos de líneas gruesas y grandes espacios, pero el fondo de la decoración lo mismo que ciertos motivos decorativos como puntos, series de *Us* y dibujos en forma de *S* algunos pájaros y animales estilizados, son también típicos de Ranchito de Las Ánimas.

Se notan también modificaciones en cuanto a las formas. Aparecen ahora incensarios y comales, la olla con los cuellos abiertos y el borde enrollado; asas verticales zoomorfas, vertederas, soportes huecos, caras aplicadas sobre el cuello de las ollas, malacates cónicos hechos en molde, las figurillas tipo San Marcos hechas en molde, lo mismo que las del sitio Los Lirios; incensarios con bases anulares, cerámica tallada, decoración negativa, candeleros, flautas y ocarinas. Estos rasgos aparecen simultáneamente y ya desarrolladas que probablemente vinieron de algún otro centro.

Hay una serie de rasgos que señalan Teotihuacán como su procedencia. Estos rasgos son candeleros, las figurillas de goznes, soportes de losa con perforaciones en forma de *T* que al parecer —según Drucker— fueron posiblemente de Teotihuacán a Tres Zapotes. Por otra parte, esa semejanza con Teotihuacán y la ausencia de cerámica anaranjada fina y plomiza, nos hace considerar que al principio de esta fase llegaron elementos derivados de Teotihuacán poco antes del desarrollo de las cerámicas anaranjada fina y plomiza.

Se cuenta con otra investigación hecha en Tres Zapotes, emprendida, como se dijo, por Weiant, pero los estudios y clasificaciones que han servido de mayor apoyo, son las de Drucker en atención a que este autor siguió los métodos rigurosos de estratigrafía para recoger los materiales de estudio y de acuerdo con el sistema de capas o niveles, en tanto que Weiant, es cierto que registró las profundidades encontradas de los entierros, pero no hizo la distinción entre el material procedente de los entierros y el encontrado en los pozos. Por otra parte, según dice Drucker, su



fase Tres Zapotes Medio, comprende 12725 tiestos, en cambio Weiant, solamente tomó en cuenta los bordes y otros apéndices como vertederas, asas, soportes, etcétera.

Cerro de las Mesas

En el año de 1941, Drucker llevó a cabo excavaciones estratigráficas en Cerro de las Mesas. Esta localidad arqueológica está situada en el Sur de Veracruz, a proximidad de la Bahía de Alvarado.

La cerámica obtenida en Cerro de las Mesas la divide Drucker en dos grandes grupos: el primero aparece en menor cantidad, es muy característico por su forma y material. El segundo, tiene variantes en cuanto al baño y pintura, y es más propio de la localidad.¹²⁹

En primer lugar, hay un tipo de cerámica que es muy característico del lugar, se distingue de las otras cerámicas de la localidad en todos aspectos. Está compuesta de una pasta muy fina, dura y con muy poca cantidad, casi nada de desgrasante. El color de la pasta varía desde amarillento a anaranjado claro. Hay algunos fragmentos con el núcleo gris. El baño que se les aplica, por lo común es del mismo barro de la pasta. Hay otro baño distinto del anterior, el que adquiere tonalidades cremas al cocerse y se aplica en una gruesa capa, por lo que adquiere una apariencia de laca. En algunos casos hay restos de dibujos pintados y por esta razón se le ha llamado como una variedad de policromo. De conformidad con Drucker esta cerámica comprende el policromo de Tres Zapotes y en cierto modo el tipo policromo que se denomina como “Cerro Montoso” o Totonaco.

Cerámica café: Las cerámicas más típicas de Cerro de las Mesas, son en primer lugar, la café que se distingue por el color de su baño, el que varía de anaranjado oscuro a rojizo y hasta un color chocolatoso. Esta cerámica no está muy bien quemada, ya que aparecen nubes o porciones más oscuras. Generalmente está bien pulida con excepción de algunos cajetes sin pulimento. La pasta característica es relativamente dura, con gran cantidad de desgrasante de arena, es del mismo color que el baño, pero se nota algunas veces el núcleo negro y las paredes de las vasijas tienden a ser gruesas.

La decoración más común en esta cerámica es por incisiones que se ejecutan por medio de anchas líneas geométricas aplicadas antes del cocimiento y generalmente también antes de ponerse el baño. Se distinguen hileras de líneas paralelas, bandas verticales u horizontales y de triángulos. Las hachuras son también muy típicas, lo mismo que motivos más complicados. Aunque no completamente ausentes, son muy raros

¹²⁹ Drucker, 1943.

los motivos naturalistas y otro rasgo característico, es que se frota pintura roja dentro de las áreas incisas. También ocurre la decoración modelada, pero no es muy frecuente (figura 48).

Cerámica café pulida: Puede ser un subtipo de la anterior y dedicada a usos ceremoniales, puesto que comprende pequeñas vasijas de paredes delgadas, formas elaboradas, bien cocidas y con fino pulimento. Este pulimento ha dejado delgadas huellas en las paredes de la vasija, generalmente estrías horizontales en el interior y verticales en el exterior. La pasta es semejante a la del tipo anterior, con la diferencia de que en este caso la café pulida es más dura, mejor quemada y más delgada. Las formas son más elaboradas, hay cajetes de silueta compuesta y vasos como formas más comunes. Aparte del pulimento que tiene funciones decorativas, algunas piezas muestran restos de pintura, generalmente roja, algunas veces negra, que se aplicó en anchas bandas para formar dibujos sencillos. Los motivos incisos ocurren raras veces; por lo general, son geométricos como triángulos aplicados después del cocimiento (figuras 48 y 49).

Drucker establece relaciones entre esta cerámica con la del “Gris Pulido de Monte Albán I-II” en vista de que tiene el mismo acabado, iguales formas de vasijas y muchas veces la apariencia exterior semejante.

Cerámica roja: Esencialmente es un subtipo de la café, ya que está hecha de la misma pasta e iguales formas de vasijas; solamente se diferencia porque la pintura roja está aplicada sobre un baño café. Este color rojo, cubre todas las vasijas. En algunos ejemplares, no está bien quemado, pero en épocas posteriores es más consistente y brillante. La pasta es la misma que la anterior.

En cuanto a la forma no hay grandes variantes, pero hay que notar que esta cerámica roja no es muy común. Nunca se ha encontrado decoración pintada y la incisa en esta cerámica es rara; cuando se encuentra, es de pequeños motivos geométricos.

Cerámica roja sobre café: Se puede subdividir en tres clases, pero todas ellas tienen la misma pasta y baño iguales, o muy parecidos a la café, aunque en algunos se nota cierta tendencia a una coloración verde oscura.

En realidad, las tres subdivisiones se distinguen por la forma de aplicarse el pigmento rojo. En unos casos se aplicó en bandas anchas horizontales, alrededor del borde y de la base, o en la mitad de la vasija. En el segundo caso se aplicó en anchas líneas que contienen motivos decorativos como zig-zags, bandas o puntos y el tercer grupo es igual al anterior, salvo que lleva líneas incisas que sirven de contorno a las bandas rojas.

Decoración negativa: Es de mucho interés, a pesar de su rareza, esta decoración negativa, se aplicó a todas las piezas del grupo de cerámica

café o roja, ya que tiene la misma pasta, igual baño y casi siempre la misma forma. Frecuentemente los motivos decorativos están formados de un color café bordeado de rojo, pero frecuentemente estos elementos son rojos, rodeados de pintura negra (figura 50).

Cerámica negra: Es una de las más importantes de Cerro de las Mesas, pero no tan abundante como la cerámica café. El baño de que están cubiertas las vasijas, es del mismo barro que la pasta; están bien pulidas, pero nunca tienen un pulimento bien logrado. La pasta es, generalmente, de color negro, con mucho desgrasante de arena; ocasionalmente aparecen pequeñas bandas o áreas que muestran tonos cafés, en lugar de negro.

La decoración es incisa, los dibujos pintados no aparecen, con excepción del color rojo o blanco, que se frotó sobre los motivos incisos. Tampoco aparece decoración modelada. El estilo de decoración más común, es curvilíneo de anchas líneas. La decoración fue aplicada después que se secó la vasija, pero antes del cocimiento. La decoración aplicada después del cocimiento es exclusivamente geométrica, en forma de triángulos con hachuras, bordeada de líneas paralelas (figuras 48 y 49).

Cerámica negra y blanca: Esta cerámica se distingue porque, debido a un cocimiento imperfecto accidental o intencional, el baño de que va cubierto en partes de las vasijas, es blanco y en otras negro. La pasta y baño son esencialmente los mismos que los de la cerámica negra. Existen dos subtipos de esta cerámica: uno en que las porciones blancas están irregularmente distribuidas, y el otro, que es más común, una banda blanca está dispuesta en el borde de la vasija, generalmente de cajetes con lados convexos o rectos.

Cerámica blanca: Esta cerámica se distingue porque el color de la pasta difiere totalmente del de la del baño, frecuentemente es gris, hay algunos ejemplares de color rosado. Esta diferencia en el color de la pasta, no permite hacer una separación en dos clases, ya que por la textura de la pasta, tipo de baño, frecuencia y estilo de la decoración incisa, y aun la forma de las vasijas, es muy semejante. Esta cerámica lleva decoración incisa hecha antes del cocimiento en forma de motivos angulosos geométricos. También se observan hachuras, pequeños triángulos y figuras en forma de S. La forma más predominante, son cajetes de lados convexos o de paredes rectas (figura 50).

Cerámica policroma elaborada: Esta cerámica se distingue de todas las anteriores por su color y por la forma y aplicación especial de sus dibujos. Es, en realidad, la cerámica cholulteca que ha sido descrita como “policroma-laca”¹³⁰ Esta decoración ha sido ampliamente descrita en la obra señalada, quedando por decir que la pasta es amarillenta, café rojiza, con

¹³⁰ Noguera, 1954.



desgrasante de arena, bien quemada. Puede decirse que la decoración y las formas de las vasijas que ocurren en Cerro de las Mesas, según Druker, son muy semejantes a las que proceden de Cholula.

Policroma café: Es la que más se asemeja a la cerámica café de Cerro de las Mesas. Lleva un baño café que sirve de fondo al dibujo, por lo que siempre aparece en las partes de la vasija, que no tienen decoración. La pasta es la misma que la cerámica café, aunque mejor quemada y delgada y está bien pulida. Los colores de los dibujos son rojo, negro, blanco y naranja, pero éste último ocurre menos frecuentemente que los otros; el estilo decorativo es de motivos geométricos y naturalistas que a menudo aparecen en combinaciones. Por ejemplo, hay un motivo naturalista en el fondo del cajete con otro geométrico en el exterior o en el borde. Estos motivos decorativos naturalistas están pintados con mucha soltura, en ocasiones en lugar de ser el fondo café es de pintura roja. Los motivos decorativos, además, son en ocasiones únicamente pares de líneas verticales negras que alteran con otras, rojas e hileras de espirales, unas veces decoradas que aparecen en el borde del cajete.

En realidad este tipo de cerámica es el que se asemeja al que se ha llamado “Decoración Mate” (Noguera, 1937).

Hay, además, otras variantes de decoración policroma como es la negra y blanca sobre rojo: negra sobre rojo en cerámica incisa; rojiza sobre anaranjado en cerámica incisa, líneas finas de negro sobre blanco que por su cantidad y por su estilo decorativo, puede considerarse como una variante o subtipo de los grupos cerámicos policromos que se han descrito.

Además hay otro tipo de cerámica llamada “monumental”, que corresponde a incensarios o pedestales para sostén de ídolos. Están hechos de una pasta porosa, con mucha arena, de una dureza media o suave, a veces llevan una gruesa pintura blanca o roja, son en forma de copas y su exterior lleva una decoración variada, en forma de abultamientos, bandas aplicadas, motivos geométricos o figuras representativas de Tlálóc.

Cerámica lisa: Esta cerámica comprende grandes ollas o vasos anchos, de pasta porosa, con mucho desgrasante de arena, de un cocimiento regular. Las ollas son de cuerpo redondo, con cuellos bien definidos, abiertos, fondo plano, o bases anulares. También hay algunos vasos de paredes rectas, muy mal cocidos, al grado de desintegrarse cuando son expuestos al aire.

Druker en su obra sobre la cerámica de Cerro de las Mesas, hace una descripción aparte de las formas de las vasijas, de los que distingue las formas más predominantes como son cajetes y platos, vasos, vasijas vertederas, ollas, comales, incensarios, soportes, cucharones y vasos efigie (figuras 53 y 54).



Figurillas: La clasificación de Drucker está basada en la técnica y en el estilo, o sea modelados y moldeados. Las principales, son las siguientes:

- I. *Figurillas*, modeladas punteadas que es una variante de la de Tres Zapotes.¹³¹
 - a) Tres Zapotes, Subtipo “A”.
 - d) Tres Zapotes, Tipo “D”.
 - g) Son largas cabezas cónicas con el pelo algunas veces indicado por puntos, ojos y la boca formados por gruesas horizontales ranuras, hay veces por medio de trozos de pastillaje y orejeras y orejas están señaladas por puntos.
 - h) Varía del tipo de Tres Zapotes, porque consisten en piezas con decoración de pastillaje. Tienen narices prominentes, las ranuras horizontales y centrales fueron punteadas, la boca está hecha por pastillaje y punteados, que hacen el efecto de dientes. Las orejas y orejeras están punteadas.
 - x) Esta variante se aplica más bien a las distintas formas de animales.

- II. *Figurillas* hechas en molde. Pequeñas caritas planas con rasgos faciales figurados en bajorrelieve, ligeramente retocados, las narices a veces agregadas y modeladas; los ojos indicados con cejas y las pupilas en relieve; la boca apenas abierta; la parte posterior de la cabeza es plana o cóncava, debido a que fueron metidas en el molde. Se distinguen las siguientes variantes:¹³²
 - a) Se caracteriza por su estilización. Son de aspecto agradable y muy parecidas entre sí. Los tocados varían desde turbantes hasta formas menos elaboradas.
 - b) Este subtipo corresponde a representaciones de individuos muertos con los párpados cerrados y algunas veces la lengua saliente.
 - c) Representa monos con cabezas protuberantes, ojos redondos y marcado prognatismo.
 - d) Viejos con carrillos sumidos, narices prominentes, marcado prognatismo.

- III. *Figurillas* hechas en moldes planos. Con excepción de las narices, todos los rasgos de las caras están hechos en bajorrelieve, grandes cabezas divididas en dos porciones.

Hay otros subtipos que no son muy abundantes ni característicos de Cerro de las Mesas. Drucker los clasifica en Tipo Rancho Las Animas, Tipo de San Marcos, Caras sonrientes, Máscaras, etcétera, pero no son tan numerosos que constituyan tipos significativos en Cerro de las Mesas (Drucker, lámina 39).

¹³¹ Drucker, lám. 27.

¹³² Drucker, láms. 29-35.

Diversos objetos de barro: Además de las figurillas y vasijas, hay otros objetos de barro relativamente abundantes e importantes, como son malacates, flautas, bolas de barro, sellos y algunos animales de barro.

Resumen y comparaciones de los tipos de cerámica característicos de los periodos de Cerro de Las Mesas:

Inferior I.

Cerámicas monocromas: café, negro, rojo, blanco; rojo sobre café, pequeña cantidad de decoración negativa, negro sobre blanco.

Formas: cajetes sencillos y de silueta compuesta. Soportes cónicos huecos y algunos anulares; vasijas vertedera.

Decoración: motivos sencillos angulares en la cerámica roja sobre café; líneas y puntos en la que lleva decoración negativa; motivos incisos geométricos. Pintura roja frotada en los dibujos incisos.

Figurillas: modelada con pequeños hoyos para representar los rasgos. Son una variante del tipo A de Tres Zapotes al tipo D y a los subtipos G y H de esa misma zona.

Relaciones: Por la decoración negativa se relaciona con Teotihuacán I y esgrafiado rojo sobre café que ocurre en Teotihuacán II y principios del III. Las figurillas se relacionan con Tres Zapotes Medio.

Inferior II.

Cerámicas: las mismas cerámicas, con excepción de la blanca que casi desaparece, con nuevos elementos. Una cerámica pintada llamada “Sin desengrasante” por su pasta especial aparece junto con otras cerámicas plicromas locales y asociada a la anaranjada fina. Hay, además, cerámica con “Pintura de Estuco” y otras variedades de bicroma.

Formas: vasijas de paredes cóncavas ornamentadas en su base y a veces con soportes huecos en forma de losa. Vasijas de fino perfil con base engrosada y soportes anulares cónicos.

Decoración: predominan los motivos incisos y una ancha banda de decoración “raspada”.

Figurillas: tipos variados. Figurillas con ojos hechos por pequeñas cavidades, hay otros tipos relacionados con los de Ranchito de las Ánimas, lo mismo que figurillas moldeadas y caritas sonrientes. Grandes figurillas de barro que se han denominado “Cerámica Monumental” con pedestales.

Relaciones: Proceden influencias de la Altiplanicie y corresponden a Teotihuacán III-IV, aunque los elementos de Monte Albán como soportes aislados (Post-tands), vertederas, estuco, etcétera, pueden ser sobrevivencias en la zona periférica.



Superior I.

Cerámica: nuevos elementos se agregan, pero no hay cambios de cerámicas; hay mayor cantidad de algunas de ellas. Las cerámicas policromas son más numerosas y hay nuevas variedades. Cerámica policroma laca; negro y blanco sobre rojo; negro sobre rojo esgrafiado. Flautas con ornamentos pintados.

Formas: soportes zoomorfos; cajetes con decoración moldeada en la base.

Decoración: blanca y negro sobre rojo; negro sobre rojo inciso.

Figurillas: muy planas, hechas en molde, de tipo cholulteca.

Relaciones: Por sus características corresponde a Cholulteca I-II.

Superior II.

Cerámicas: pocos cambios cerámicos. Cerámica policroma de fondo café.

Formas: asas con ornamentos zoomorfos. Altos cántaros con asas verticales, soportes almeados, largos tubos de barro.

Figurillas: figurillas de tipo azteca.

Relaciones: con Cholulteca III y Azteca.

LA VENTA ¹³³

Aunque este sitio arqueológico no se encuentra propiamente dentro del territorio de Veracruz, incluimos aquí la cerámica de la Venta por encontrarse en los límites de ese Estado y por ofrecer rasgos cerámicos semejantes a los de Tres Zapotes.

Llama la atención la poca belleza de esta cerámica, si tenemos en cuenta las magníficas piezas talladas de jade, que tanto caracterizan esa cultura y, por otra parte, es muy inferior al material también cerámico, procedente de Tlatilco.

Suscintamente descritos, los tipos más importantes son los siguientes:

Cerámica amarillenta áspera: Es de la más abundante en La Venta. Se usó para fines utilitarios a la vez que ceremoniales. La pasta es de un color amarillento en su exterior y núcleo oscuro. Son de relativa dureza, algunos de los fragmentos muestran cierto pulimento en su exterior. Por lo general, esta cerámica no lleva decoración pintada, aunque algunos ejemplares la conservan. Algunos tienen una recubierta de asfalto como pintura; otros llevan decoración incisa y ciertos tipos de sello. Los mo-

¹³³ Drucker, 1952.

tivos, por lo general, eran muy sencillos, curvilíneos y de ángulos, bandas alternas con hachuras, motivos de S, taladros. La decoración de sello es lo que parece ser “Rocker stamping” (mecedora) (Drucker, 1952, figuras 25 y 29).

Cerámica negra burda: Es de una pasta muy semejante a la anterior, diferenciándose por el color. Aparentemente no lleva ningún baño, sino que iba recubierta del mismo barro del que se forma el núcleo. En cuanto a la decoración, además de líneas incisas en grupos de uno a tres en el borde de la vasija, hay algunos con bandas de hachuras, punteadas; algunas que tienen decoración incisa antes del cocimiento (Drucker, 1952, figura 31).

Cerámica negra áspera con bordes blancos. Hay un porcentaje bastante considerable en Tres Zapotes, en La Venta ocurren esta misma clase de cerámica pero de mayor variedad.

Cerámica café áspera: Es la más abundante en todos los periodos de La Venta. El color de la pasta es de dos tonalidades de café, es granulosa y quebradiza. La decoración más común es de líneas incisas trazadas rápidamente, que rodean el borde o boca de la vasija. Hay algunos motivos incisos antes del cocimiento. La decoración de “Rocker stamping” aparece en algunos fragmentos, lo mismo que el punteado (Drucker, 1952, figura 32).

Cerámica blanca áspera: Es un tipo de cerámica que lleva un baño blanco. Este baño grueso es un poco más suave que la pasta. Algunas veces tiene cierto brillo. La decoración es muy sencilla, ya que consiste en líneas que rodean el borde de la vasija, aunque ocasionalmente hay algunos dibujos más elaborados, hechos antes de aplicar el baño.

Cerámica roja áspera: Apareció en muy poca cantidad. Esta cerámica está hecha con un material igual al de la café áspera. Recibe una gruesa capa de pintura roja, la que constituye en cierto modo la decoración, ya que no existe ninguna otra.

Cerámica café laca: Se distingue de las anteriores, porque lleva una superficie brillante, lo que da un efecto de pintura laqueada, pero este baño no es una verdadera laca. La pasta varía en cuanto a color y a sus contenidos; por lo general es de un color café rojizo brillante. La textura de la pasta es granulosa y quebradiza, tiende a romperse y la dureza es tan baja que es inexplicable como no se ha desintegrado en el terreno y tampoco explica uno la utilidad que pudo haber tenido esta clase de vasijas, siendo de un barro tan suave. Exteriormente esta cerámica es

de un color rojizo café brillante y va decorada con motivos grabados, en algunos casos anchos dibujos, antes de aplicar el baño.

Cerámicas de pasta fina: Tienen cierta semejanza con la cerámica de ese mismo tipo de Tres Zapotes. Las más importantes son las de pasta fina naranja, gris oscuro, lo que distingue estas cerámicas, es que están hechas de una pasta muy compacta y sin aparente desgrasante. La dureza del exterior es igual a la de la pasta.

La decoración de estas cerámicas es por demás sencillo. Los ejemplares que llevan decoración incisa o grabada, son raros; cuando ocurre la decoración es por líneas incisas en los bordes de la vasija o bien una serie de puntos para rellenar el fondo y hacer resaltar los motivos incisos; lo mismo hay hachuras en bandas de triángulos alternados (Drucker, 1952, figura 34).

Cerámica con pintura: Como se dijo antes, son bastante raros los ejemplares con decoración pintada. La más común es roja sobre café, pero en cantidades pequeñas y color negro. En algunos se han encontrado restos de lo que parece ser asfalto.

Forma de las vasijas (Drucker, 1952, figuras 38 y 39).

Las formas más predominantes son:

Platos de base plana con lados divergentes, no llevan soportes o asas. Algunos posiblemente tenían bases anulares. En el interior y el exterior estaban pulidos.

Platos o cajetes de base plana con paredes casi verticales. En algunos ejemplares la unión entre el cuerpo y la base es redondeada.

Cajetes con paredes curvas y bordes engrosados. No tenían asas ni soportes. El interior y exterior estaban pulidos; algunas piezas llevan líneas incisas.

Cajetes con paredes divergentes o hacia adentro. Son de base plana, tampoco llevan asas o soportes.

Pequeñas vasijas rectangulares; aparecen en poca cantidad; unas tienen paredes verticales o bien ligeramente divergentes.

Cajetes con paredes angulares o redondeadas.

Cajetes con paredes angulares; parecen ser una variante del anterior.

Cajetes con base gruesa y lados cóncavos.

Cajetes con paredes divergentes y bordes convergentes de base plana.

Vasijas de cuellos vagos y cuello pequeño; son lisos y no llevan ningún aditamento como asas o soportes.

Vasos cilíndricos.

Ollas sin cuello.



Ollas de cuello sencillo o de cuello vago.

Vasijas de alto y delgado cuello completan las variedades de vasijas de barro fino.

Además de esa cerámica hay otras formas como son ollas de paredes muy gruesas, botellas, soportes aislados, jarras, vasijas efigie, y vasijas compuestas.

Figurillas: Las figurillas humanas corresponden a la misma tradición que las de Tres Zapotes. Son modeladas y de acuerdo con su técnica y estilo, están relacionadas con los más antiguos horizontes del área maya como Uaxactum y Miraflores, y por otra parte con los de la Huasteca.

Drucker distingue tres estilos básicos: *i.* Los rasgos están indicados por impresiones punteadas y por pastillaje; *ii.* Se distingue por angostas incisiones, más bien que punteado y *iii.* Por medio de modelado o tallado (Drucker, 1952, láminas 23 y 30).

El estilo *i* comprende los siguientes subgrupos:

- I-A-1. Se distingue por un turbante más o menos elaborado;
- I-A-2. Es como el anterior, con profusas estrías de barro, indicando cabello más bien que turbantes.
- I-A-3. Más bien variantes del anterior. Es una forma transicional y se distingue por falta de punteado en la boca y las proporciones faciales están un poco alteradas. La segunda variante del estilo *i*, se representa por:
 - I-B-1. Representa figuras masculinas barbadas, con elaborado tocado o turbante; collares, capas, cinturones decorados y enaguillas. Los rasgos faciales son más finos que el tipo *i-A*. En ocasiones aparece un hueco en la espalda en el que se adhería un silbato.
 - I-B-2. Son figurillas de ancianos con arrugas pronunciadas y cachetes sumidos.
 - I-B-3. Se caracterizan por su ancha cara con barba redonda o punteada. Los ejemplares que llevan descubierta la cabeza, son más abundantes que los que tienen turbantes.
 - I-B-4. Se distingue por su perfil convexo, las proporciones faciales son semejantes a los del tipo *i-A*; la nariz prominente; van provistas de altos turbantes, semejantes en proporción a los del *i-A-1*. La tercera variedad se distingue por:
 - I-C. Corresponde a figurillas de tipo grotesco. Los rasgos están señalados por medio de punteado y pastillaje. Las cabezas se angostan hacia la barba y van provistos de una enorme nariz y ojos muy grandes sobre la parte baja de la cara; los tocados consisten en elaborados y altos turbantes con profusión de elementos decorativos en pastillaje; algunas veces se notan barboquejos en la barba.



El estilo II de figurillas, está representado en La Venta, por un solo tipo. Se distingue por sus cabezas proporcionalmente largas, angostas y delgadas. La nariz es un ancho triángulo de barro, con las superficies cortadas; la boca en cambio, no está hecha por pastillaje, sino por una hendidura horizontal. Los ojos son horizontales o ligeramente inclinados, las orejas también señaladas por hendiduras y no se señalan las orejeras.

El estilo III se puede dividir en dos principales clases: la primera comprende el llamado “cara de niño” (*baby face*): Los rasgos característicos de este estilo III, es la técnica del modelado por medio del cual los rasgos están representados en relieve, sin necesidad de recurrir a la ayuda del punteado o incisiones. Ocasionalmente se ve algo de pastillaje, pero en ese caso están perfectamente unidos al núcleo de la cara de manera que no sobresalen como en los otros estilos.

Figurillas de animales: Las figurillas de animales son más difíciles de clasificar. Sin embargo, puede decirse que las procedentes de La Venta están comprendidas dentro de la tradición artística del estilo I de figurillas humanas, debido a que la técnica usada es de punteo y pastillaje.

Además de lo descrito hay como objetos de barro, sellos, pesos, orejeras, discos y otras piezas de menor interés y valor cultural.

Conclusiones: Las conclusiones que se desprenden del estudio comparativo de los distintos tipos de cerámica y de las figurillas según Drucker, es, desde luego, una estrecha semejanza entre los materiales cerámicos del Periodo Medio de Tres Zapotes con La Venta. Se puede afirmar que los dos niveles o estratos de ocupación que representan los depósitos de La Venta, comparados con los de Tres Zapotes Medio, corresponden a dos manifestaciones locales de igual tradición cerámica y que ambas evolucionaron de un mismo tronco. Es tan grande esa analogía que Drucker sugiere cambiar la designación de “Tres Zapotes Medio” por el de “La Venta-Tres Zapotes” o simplemente periodo La Venta.

CERÁMICA DE LOS TUXTLAS

En 1937 y 1938, Juan Valenzuela, por cuenta del entonces Departamento de Monumentos, de la Secretaría de Educación Pública, en unión de Karl Ruppert, de la Institución Carnegie de Washington, explora en la región de los Tuxtlas.

Las exploraciones se concretaron especialmente en el barrio Campeche, al norte de San Andrés; en Metacapan; en la Isla de Agaltepec; en la laguna de Catemaco y en Totonacapan, cercano a Santiago Tuxtla.

Los resultados principales de estas exploraciones, según Valenzuela fueron las siguientes:¹³⁴

¹³⁴ Valenzuela, 1945.



I. Existe una fuerte influencia de la cultura maya, que corresponde a varias épocas.

II. Es notable una marcadísima influencia teotihuacana y los tiestos de esta cultura se encuentran desde los niveles más profundos hasta los superiores, asociados a cerámica roja sobre anaranjado, de la época II de Monte Albán.

III. El rojo sobre naranja es más abundante en los Tuxtlas que en Monte Albán.

IV. No se encuentran vestigios anteriores a los de la cultura clásica. Además los materiales cerámicos encontrados en el barrio de Campeche y Metacapan son más recientes que los de la cultura clásica.

V. La cerámica encontrada en la Isla Agaltepec parece ser anterior a la del barrio de Campeche, en Metacapan.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS